

Por Carmen Dolores Hernández

LEONARDO DA VINCI  
OBRA PICTÓRICA COMPLETA  
Y OBRA GRÁFICAFrank Zöllner, con Jonathan Nathan  
Colonia: Taschen, 2003, 693 pp.

La prestigiosa editorial alemana Taschen, conocida sobre todo por las espléndidas reproducciones de obras de arte que aparecen en sus libros, acaba de establecer un distribuidor en Puerto Rico. Uno de los primeros títulos que ofrece a nuestro público es este libro bellísimo y muy completo sobre uno de los artistas más reverenciados y también enigmáticos de todos los tiempos, Leonardo da Vinci (1452-1519). A diferencia de otros libros de arte, no son sólo las imágenes lo que es cuidado; también lo es el texto principal, escrito por un especialista en el arte del Renacimiento y el texto que acompaña al catálogo razonado, por un estudioso de la obra de Da Vinci.

La narración biográfica enfatiza el contexto vital, social y cultural que dio pie a sus obras. El catálogo razonado incluye toda la obra pictórica de Da Vinci y 663 de sus dibujos. Se da noticia, en cada caso, de la historia de la pieza, su estado de conservación y su significación en cuanto a tema, además de insertarla dentro de los parámetros del arte que le era contemporáneo. Los dibujos, bocetos, estudios, diseños y esbozos se clasifican por temas y, en cada caso, se explica el interés de Da Vinci en ese tema y la manera en que se enfrentó a él. Muchos dibujos se han agrandado para que se puedan percibir con más nitidez los detalles.

El texto biográfico está profusamente ilustrado con las obras a las que alude, de las cuales se dan también detalles significativos, contextualizándolas con ilustraciones de contemporáneos o de antecesores en la pintura. Esto, junto con la acertada modalidad de insertar citas de personalidades intelectuales y artísticas de diferentes épocas y países, le presta al libro una riqueza enorme. Permite no sólo ubicar la obra misma del pintor florentino en relación con su tiempo, sino comprender la apreciación que ha tenido esa obra -y su autor- a través de la historia. Hay, por ejemplo, citas de Taine ("Es posible que en todo el mundo no haya otro ejemplo de un espíritu tan universal, tan inventivo, tan incapaz al mismo tiempo de darse por satisfecho, con tanta nostalgia de lo infinito, tan naturalmente refinado, tan avanzado respecto de su siglo y los posteriores"), Nietzsche ("Leonardo da Vinci es, tal vez, el único artista que tuvo una visión realmente supracristiana. Conoce 'el Oriente', tanto el que mira hacia dentro como el exterior. Hay en él algo de supracristiano y de callado, característico de quien ha visto un ámbito demasiado grande de cosas buenas y malas"), Andy Warhol ("... actualmente ningún artista puede compararse con este genio, los nuevos Leonardos son Armani, Krizia y los demás diseñadores italianos"), Thomas Mann ("... en el espíritu de Leonardo el arte se da-

Angel Luis García



Por su tamaño y apariencia, podría pensarse que éste es un "coffee-table book". Es mucho más: provee no sólo información valiosa sobre Leonardo da Vinci y su obra, sino también análisis de la misma y un catálogo razonado de ella.

ba la mano con el ingenio científico-técnico") y Walter Pater ("sus contemporáneos pensaban que estaba en posesión de una sabiduría sacrilega y misteriosa").

En el análisis de Zöllner se hace hincapié en el uso de los símbolos en la obra de Da Vinci, característica común entre los pintores del Renacimiento y herencia -sin duda- de la simbología presente en todo el arte medieval. Floreros, flores, frutas, paisajes; animales, hasta poses y gestos poseen un valor simbólico -especialmente en su pintura religiosa- afirmado por una larga tradición. Así, por ejemplo, *La Virgen de las rocas* (1483-84), un encargo que le hicieron en Milán para la iglesia de San Francisco el Grande, está permeada de ese simbolismo, tanto en cuanto a las figuras -hay una referencia a los evangelios apócrifos en la selección de personajes- como en cuanto al misterioso trasfondo de rocas cercanas y estancias lejanas. La pintura -que hoy se encuentra en el Museo del Louvre- se puede considerar, debido a los problemas con el pago que hicieron que Leonardo se la vendiera a una tercera persona, como "uno de los primeros cuadros prominentes de la historia moderna del arte, que pierde su contexto religioso al poco de ser completado y por iniciativa del propio artista. De este modo, el cuadro se sitúa al comienzo del largo proceso histórico en cuyo transcurso las obras de arte trascendieron a su valor religioso y de culto en favor de un valor artístico puramente estético".

Otros dos cuadros famosísimos de Leonardo se enriquecen con los datos aquí provistos sobre ellos. En torno a *La última cena*, pintada por el artista en 1495-1499, ha habido bastantes controversias. El momento que representa no es, como en muchos cuadros del tema, aquél en que Cristo ofrece su cuerpo y su sangre en sacrificio de comunión, sino cuando declara que "Uno de vosotros me entregará", aludiendo a la traición de Judas.

Tal contexto explica el extraordinario movimiento de las figuras, muchas de las cuales están representadas en poses airadas y en medio de discusiones mientras que tanto Jesús como Juan, el discípulo amado, permanecen quietos, en ademán dolorido, hacia el centro del cuadro. Más notable aún es la leyenda construida en torno a *La Gioconda*, la Mona Lisa. Explica Zöllner que el cuadro fue pintado por encargo. Lo comisionó, en señal de agradecimiento y homenaje, Francesco del Giocondo y representa a su mujer, Lisa Gherardini, que acababa de darle un segundo hijo (las primeras dos esposas de Francesco habían muerto de parto o sobreparto; por eso el segundo alumbramiento exitoso de Lisa fue motivo de júbilo). Entre los elementos que le dan a este cuadro un marcado poder sugestivo está el hecho de que sea un retrato de medio cuerpo -y no de busto, como era la costumbre más arraigada- y que la figura aparezca muy cerca del borde del cuadro, contrastando con la profundidad del trasfondo. En él aplicó Leonardo las técnicas de iluminación de los rostros con las que venía experimentando y usó también el esfumado que tan buenos efectos había tenido en su pintura de Vírgenes. La sonrisa es similar, en cuanto a la paz y serenidad que denota, a la de muchas de sus figuras de María. Dice Zöllner que el cuadro "se convirtió en el epítome del retrato moderno y dejó de ser la representación de una persona concreta para llegar a ser el retrato ideal".

El tamaño y la apariencia de este libro podrían hacer pensar a algunos que se trata de otro *coffee-table book* para deleite momentáneo de un raro momento de ocio. No es así. Al igual que las ilustraciones apelan a lo visual, el texto satisface a nivel intelectual y provee información valiosa sobre uno de los artistas más importantes que ha existido. ■

Comentarios a [cdb@caribe.net](mailto:cdb@caribe.net)